

## ¿Por qué, Garzón?



**P**UES, señor, resulta que la famosa conspiración contra Polanco, que provocó el revuelo en el mundo intelectual izquierdoso y en los aledaños del sátrapa de Prisa y que motivó aquel maravilloso documento titulado "Contra el acoso", era falsa. Se la inventó Garzón. Resulta que, según el Supremo, que como todos los grandes tribunales no es sospechoso de parcialidad contra el polanquismo ni el felipismo, no existe ni el menor indicio de que Liaño, el juez Navarro, los fiscales Márquez y Gordillo, Antonio García Trevijano y Jaime Campmany no dedicaron ni un minuto de su tiempo a conspirar contra Don Jesús del Gran Poder para facilitar su ruina. Repuestos momentáneamente de la decepción, entremos en las consideraciones extraordinarias, que lo son de veras.

Lo primero es lo de los intelectuales que se pusieron como panteras por el inicuo asalto contra el pobre Don Jesús de Polanco. Aquí quiero ver yo a los que firmaron con la misma desenvoltura que si fueran novelas ese pliego de cargos contra el Gobierno y la judicatura independiente que es el manifiesto de marras. No había conspiración, no había acoso, no había nada. Lo único que había era una utilización posiblemente ilegal de veintitantos mil millones de pesetas por parte de Canal Plus, o sea, Polanco, que las pasó a su emporio digital, o sea, Polanco. Y como dos empresas distintas no pueden utilizar los mismos fondos y pasárselos como si fuera una pelota de goma, porque no suele ser admitido por la Ley, correspondía al juez averiguar si había delito, porque indicios sobraban. La cautela de que Polanco no saliera de España tendría seguramente relación con el monto de los veintitan-

**¿Por qué, bajo qué presión o con qué aviesas intenciones calumnió Garzón a Liaño?**

tos mil millones, pero eso es asunto del juez. Lo cierto es que su actuación no provenía de ninguna conspiración, ni monárquica, ni republicana, ni periodística ni judicial. Ahora, los que tienen que explicarse son los polanquistas y, naturalmente, Garzón.

### Las lentejas

**L**A famosa proclama en defensa de Polanco se llamó también el "Manifiesto de las Lentejas", porque, según decían algunos implicados dizque a su pesar, la petición de la firma era tan perentoria que equivalía a decir: "o lo firmas, o nos dejas". Así firmaron en larga recua muchísimos nombres que, si en gran número abrevan en los suntuosos pesebres de Don Jesús, en no pocos casos lo hicieron como apoyo moral al acosado. Y, naturalmente, como agravio al acosador, que era Liaño. Es el momento de que algunos saquen la pata que metieron y que redacten otro manifiesto exculpatorio, para que podamos creer que firmaban por algo que no fuera la pasta o la desvergüenza.

Y como no es santo hablar en general y no concretar las cosas, vamos a traer al recuerdo algunos nombres ilustres que se manifestaron "contra el acoso", para que vayan preparando su papelito de descargo, porque sucede a veces que uno firma algo y luego se le olvida. Así de pronto, deberían recobrar la memoria y obrar en consecuencia Laín Entralgo, Muñoz Molina, Almodóvar, Francisco Rico, Víctor Manuel, Ana Belén, Mayor Zaragoza, Cabrera Infante, Julio Iglesias, Antonio López, Chillida, Antonio Franco, Fernando Savater, Mariscal, Leguina, Herrero de Miñón, Jon Juaristi, Diego Caballero Bonald, Josefina Aldecoa, Alaska, Palo-

ma San Basilio, Los del Río, Angeles Caso, Andrés Trapie-llo, Luis Antonio de Villena, Rubert de Ventós, Victoria Camps, Llamazares, Mateo Díez, Guelbenzu, José Luis Sampedro, Juan Madrid, Félix Grande, Carrillo, Nicolás Sánchez Albornoz, Vicente Aranda, Fernando Colomo, Juan Echanove, María Antonia Iglesias, Concha Velasco y otros muchos artistas nacionales y extranjeros. Naturalmente, no voy a pedirles que pongan las lentejas en un platillo de la balanza y su conciencia en otro a los escribas de Polanco como Tusell, Juliá, Aguilar, Gil Calvo, Emilio Lamo de Espinosa, Elorza, Miret Magdalena, Martín Patino, Fernando Delgado, Fernando Schwartz, Molina Foix, Eduardo Haro Tecglen, Millás, García Posada, Juan Cueto, Elena Ochoa, Javier Pérez Royo y un largo, larguísimo etcétera.

### ¿Juez o parte?

**P**ARA desgracia de la banda o bando polanquista, ha quedado patente la añagaza de Garzón para evitar que Polanco rinda cuentas ante la Justicia como cualquier ciudadano. La base de la recusación y posterior querrela de Cebrián y compañía contra Liaño ha reposado en los testimonios de Garzón y García Añoveros, el socio de Polanco. Lo de Añoveros y Cebrián sorprende poco. Lo de Garzón no es que sorprenda, es que tiene que explicarse. ¿Por qué, bajo qué presión o con qué aviesas intenciones calumnió Garzón a Liaño? ¿Qué tiene Polanco para convertirlo casi de la noche a la mañana en un ariete contra la modesta ciudadela enemiga? ¿Algo que ocultar? ¿Algo que mostrar? ¿Algo blanco? ¿Algo negro? Que se expliquen todos. ■